

INCIDENCIA DE LA ESTANDARIZACIÓN LINGÜÍSTICA Y DE LA EDUCACIÓN EN LA UNIFORMIDAD DE VARIEDADES Y COMUNIDADES LINGÜÍSTICAS

Graciela Barrios

Universidad de la República
grabar@adinet.com.uy

RESUMEN

En este trabajo analizo la incidencia de la estandarización lingüística (como un tipo particular de planificación) y del sistema educativo (como agente planificador) en relación con la uniformidad de variedades lingüísticas y de la propia comunidad lingüística. El estudio de ocho variables fonológicas del español de Montevideo permite comprobar empíricamente que la variedad usada por hablantes de nivel de instrucción más alto (NA) es menos variable que la de aquéllos con nivel de instrucción más bajo (NB), y que los hablantes de NA tienen un comportamiento lingüístico más uniforme a la interna del grupo que los hablantes de NB. El sistema educativo refuerza la transmisión de una variedad lingüística más uniforme (la lengua estándar), pero también uniformiza los usos lingüísticos, de modo que quienes pasaron por la educación tienden a parecerse más entre sí que quienes quedaron menos marcados por la impronta educativa.

Palabras clave: estandarización, fonología, español, variación, educación

THE INFLUENCE OF LANGUAGE STANDARDIZATION AND EDUCATION ON THE UNIFORMITY OF LANGUAGE VARIETIES AND COMMUNITIES

ABSTRACT

This paper studies the influence of standardization and education on the levelling of language varieties and communities. The analysis of eight phonological variables of Montevidean Spanish proves empirically that the variety used by speakers of higher education is less variable than the variety used by speakers of lower education, and that speakers of higher education show more linguistic uniformity in their ingroup behavior. These findings are interpreted in the light of two roles of education: the reinforcement of standard varieties and the levelling of linguistic behavior. The analysis provided also suggests that speakers who have been schooled tend to behave more alike than speakers who have not.

Key words: standardization, phonology, Spanish, variation, education

ESTANDARIZACIÓN, PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA Y EDUCACIÓN

La estandarización lingüística es un tipo de planificación que actúa sobre una determinada variedad para que cumpla funciones consideradas de prestigio en la comunidad. La lengua estándar, resultado de esta planificación, funciona como modelo ejemplar de la comunidad y vehículo de la educación. Para ello debe codificarse y equiparse convenientemente (Calvet 1996); es decir, debe poseer normas gramaticales y ortográficas que faciliten su escritura, y un vocabulario y sintaxis aptos para situaciones que trascienden los usos domésticos.

El proceso de estandarización es permanente porque la lengua estándar, como cualquier otro tipo de variedad lingüística, debe adaptarse a los cambios del entorno y a sus condiciones de uso. La aceptación de esta lengua se promueve con discursos que destacan su identificación con valores que la sociedad considera importantes para el desarrollo social del individuo y que justifican el esfuerzo que para cualquier hablante significa adquirir una nueva variedad lingüística.

La planificación del estatus y del corpus (Kloss 1966) de una lengua estándar apunta a la uniformidad. En el primer caso porque se promueve el uso de una determinada variedad en desmedro de otras; en el segundo porque se privilegian determinados rasgos en lugar de otros.

Las instituciones normativas de la lengua operan como agentes codificadores a través de instrumentos especialmente diseñados para tal fin: gramáticas, diccionarios, manuales de estilo. El sistema educativo, por su parte,

es el agente difusor más importante de la lengua estándar, que se propone como un instrumento indispensable para el desempeño integral del individuo en las sociedades modernas.

La educación genera modelos de comportamiento, incluyendo los lingüísticos. Quienes acceden y se incorporan efectivamente a la educación aprenden a escribir y a hablar de determinada manera, pero sobre todo aprenden a valorar determinados modos de usar el lenguaje, al tiempo que generan actitudes y representaciones negativas hacia otras formas de comportamiento lingüístico que no coinciden con los usos canónicos.

La lengua estándar es un capital cultural valorado por las posibilidades funcionales que ofrece, por el prestigio que otorga a quienes la poseen y porque facilita el acceso a otros capitales: económicos, sociales y simbólicos (Bourdieu 1985). La lengua estándar refleja y transfiere el prestigio de los grupos sociales que detentan esos otros capitales. La consolidación del poder se vincula con el valor que se asigna a los bienes de una comunidad; al poder que otorga el capital económico, se agrega el poder que confieren la educación y el “buen hablar”.

Sin embargo, el prestigio que caracteriza determinados objetos, situaciones, individuos o comportamientos no necesariamente se identifica con el estatus de los capitales en el sentido de Bourdieu. Por eso la diferencia clásica de Labov (1972) entre prestigio “abierto” (relacionado con el estatus) y “encubierto” (relacionado con los valores comunitarios) permite entender por qué muchos individuos siguen usando variedades no estándares (a veces muy estigmatizadas) y rechazan la posibilidad que les ofrece la educación de

incorporar otras variedades más valoradas socialmente.

El prestigio tiene múltiples facetas y no puede restringirse a los valores que los grupos de poder de las sociedades letradas consideran importantes en términos económicos o educativos. La lengua estándar no siempre es interpretada por todos los grupos como un capital cultural y lingüístico deseable.

Sectores sociales marginados, ajenos a los discursos y representaciones de las sociedades letradas, quizás vislumbren como demasiado remotos y ajenos los posibles beneficios de la escolarización y de la apropiación de ese “poderoso instrumento” que es la lengua estándar. En muchos casos puede hasta existir el temor de que “hablar bien” provoque el rechazo del endogrupo, más cercano, más tangible y por lo tanto de mayor interés en términos de reconocimiento identitario y de valores comunitarios.

La lengua estándar (modelo lingüístico de la educación) coexiste de un modo conflictivo con otras variedades del repertorio comunitario. El conflicto se maximiza cuanto su enseñanza se propone como una sustitución de las variedades no estándares, con una competencia planteada en términos de prestigio.

El conflicto puede atenuarse con una propuesta educativa no sustractiva, que permita expandir las posibilidades comunicativas del repertorio lingüístico del alumno (Barrios y Coll 1994) reconociendo la adecuación de variedades estándares y no estándares según las distintas situaciones comunicativas. De todos modos, el conflicto entre estándares y no estándares está siempre latente, por la naturaleza prescriptiva de la lengua estándar y por la ideología purista que

la sostiene.

VARIABILIDAD Y UNIFORMIDAD EN LAS VARIEDADES Y PRÁCTICAS LINGÜÍSTICAS COMUNITARIAS

La sociolingüística variacionista ha demostrado la estrecha relación existente entre estratificación social y lenguaje (Labov 1972). La variable nivel de instrucción tiene un rol protagónico en este sentido, porque el sistema educativo crea conciencia lingüística entre niños y adolescentes mediante la enseñanza de reglas prescriptivas y la corrección explícita de rasgos lingüísticos de escaso prestigio.

La exposición extensa a la lengua escrita facilita la autocorrección y la supresión de regionalismos. La estandarización lingüística uniformiza, codifica y ofrece modelos lingüísticos ejemplares. La escolarización también propone modelos ejemplares (incluida la lengua) y pautas de comportamiento que confluyen en la uniformización.

Podemos suponer, entonces, que las variedades estándares son más uniformes que las variedades no estándares, pero también que los hablantes de variedades estándares (aquéllos con mayor escolarización) tienen un comportamiento lingüístico más uniforme entre sí que los hablantes de variedades no estándares.

En este artículo propongo centrarme en los presupuestos anteriores, que no son nuevos para la sociolingüística, pero que no siempre han tenido una fundamentación empírica sistemática. Analizo la incidencia de la estandarización (como un tipo particular de planificación lingüística) y del sistema educativo (como

agente planificador) en la uniformización de variedades lingüísticas y de la propia comunidad lingüística.

Teniendo en cuenta los modelos lingüísticos que guían los procesos de estandarización, el rol fundamental que éstos juegan en la educación y los antecedentes de estudios sobre estratificación social en el lenguaje, podemos esperar una mayor adhesión de los hablantes de nivel socio-académico alto a las variantes estándares.

Teniendo en cuenta, además, el carácter socialmente permeable de las sociedades modernas, puede también esperarse que el comportamiento de los distintos niveles socio-educativos sea probabilístico y no categórico; es decir, que hablantes con características sociales diferentes compartan la mayor parte de las formas lingüísticas, aunque con diferencias en las frecuencias de uso.

Para fundamentar empíricamente las observaciones anteriores me remito a Barrios (2002 c), donde analizo comparativamente ocho variables fonológicas en el español hablado en Montevideo. El artículo citado retoma comparativamente los datos de otros trabajos del mismo volumen (Barrios y Orlando 2002) sobre fenómenos vocálicos y silábicos (Rivero 2002) y sobre fenómenos consonánticos (Fernández 2002, Barrios 2002 a y b).

El corpus se conformó a partir de entrevistas grabadas con 48 informantes montevideanos nativos, equilibradamente distribuidos según sexo, nivel de instrucción (A: terciario; B: primario) y edad (1: 18 a 35 años; 2: 36 a 50; 3: 51 en adelante). También analicé el comportamiento de cada informante en forma individual, al interior de cada grupo.

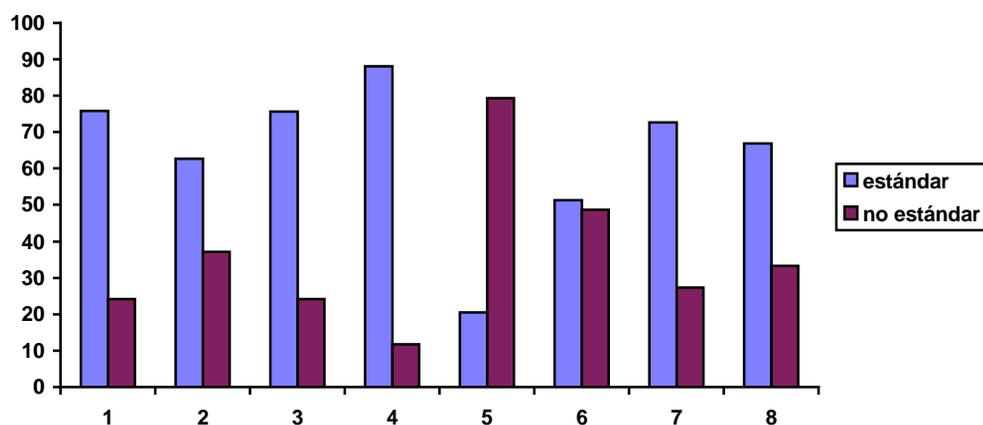
Cada una de las variables fonológicas consideradas está constituida por una variante estándar (que desde una perspectiva normativa se calificaría como "correcta") y una variante no estándar (que desde esa misma perspectiva se consideraría como "incorrecta") (CUADRO 1).

	variante estándar	Variante no estándar	Ejemplos
Variable 1	hiato	diptongo	<i>peleó ~ pelió</i>
Variable 2	sin síncopa	con síncopa	<i>voy a ~ viá</i>
Variable 3	sin aféresis	con aféresis	<i>está ~ tá</i>
Variable 4	sin apócope	con apócope	<i>para ~ pa</i>
Variable 5	uso de grupos consonánticos I	no uso de grupos consonánticos I	<i>instituto~istituto/intitut o</i>
Variable 6	uso de grupos consonánticos II	no uso de grupos consonánticos II	<i>actor ~ ator</i>
Variable 7	uso de -s final de palabra	no uso de -s final de palabra	<i>más ~ má</i>
Variable 8	palatal sonora [ž]	palatal sorda [š]	<i>[káže] ~ [káše]</i>

CUADRO 1. Variantes fonológicas estándares y no estándares en hablantes montevideanos nativos.

Datos generales. Una primera visión en conjunto de las variables estudiadas permite corroborar que todos los fenómenos seleccionados se encuentran efectivamente en situación de variación. En todos los casos predominan las variantes estándares, excepto en los grupos consonánticos de tipo I (CUADRO 2 y GRÁFICO 1).

Variantes	estándar r	no estándar	diferencia %
1. hiato ~diptongo	75.8	24.1	51.7
2. sin síncope~con síncope	62.7	37.2	25.5
3. aféresis~con aféresis	75.7	24.2	51.5
4. apócope~con apócope	88.1	11.8	76.3
5. uso~no uso de grupos consonánticos I	20.5	79.4	58.9 (-)
6. uso~no uso de grupos consonánticos II	51.3	48.6	2.7
7. uso~no uso de -s final de palabra	72.6	27.3	45.3
8. palatal sonora~sorda ([ž]~[š])	66.9	33.3	33.6



CUADRO 2 y GRÁFICO 1. Variantes fonológicas estandar y no estandar en hablantes montevideanos nativos.

Considerando que el lenguaje es reflejo e indicio del funcionamiento social, los datos indican una sociedad altamente receptiva a los modelos lingüísticos propuestos por el sistema educativo. Una sociedad que tiende a privilegiar las formas lingüísticas "correctas", que facilitan el ascenso social y la

identificación con los grupos de poder. Una sociedad que, sin embargo, no descarta otras formas lingüísticas que, aunque menos "cultas", permiten identificar identidades alternativas al modelo educativo.

La variable 5 (grupos consonánticos de tipo I, en palabras como "abstracción" o "instituto") presenta un comportamiento atípico. Aquí la variante catalogada como estándar tiene una frecuencia mucho menor que la variante no estándar, lo que indica un conflicto entre norma prescriptiva y norma de uso.

Otro caso también bastante atípico es la variable 6 (grupos consonánticos de tipo II, como "actor" u "ómnibus"), en que la variante no estándar presenta una frecuencia casi tan alta como la no estándar. Pero para avanzar en la interpretación de estos casos es necesario tener en cuenta las diferencias por nivel de instrucción, según veremos más adelante.

Por ahora me interesa observar en conjunto el grado de variabilidad de los fenómenos estudiados. Para eso tomo como referencia a Elizaincín (1987), que propone medir la variabilidad considerando las diferencias porcentuales entre variantes de una variable binaria.

Según esta propuesta, cuanto menor es la diferencia porcentual entre las variantes, mayor es la variabilidad, y viceversa. Así, por ejemplo, dada una variable X compuesta por dos variantes, a y b , teniendo a un porcentaje de ocurrencias de 20% y b un porcentaje de 80%, y siendo la diferencia porcentual entre ambas variantes de 60%, se deduce un grado de variabilidad muy bajo para el fenómeno analizado. Por el contrario, dada una variable Y compuesta por dos

variantes, *c* y *d*, teniendo *c* un porcentaje de ocurrencias de 45% y *d* un porcentaje de 55%, la diferencia porcentual de solamente un 10% estaría indicando una variabilidad muy acentuada. Al considerar en conjunto las diferencias porcentuales de un buen número de variables, se pueden distinguir zonas de mayor o menor variabilidad, y determinar el grado de variabilidad de una lengua según cuántas variables entren en una u otra zona.

Aplicando estos criterios, y en base a las diferencias porcentuales expuestas en el CUADRO 2, podemos situar las ocho variables fonológicas en una escala de variabilidad como la que indica el GRÁFICO 2.

La ubicación de la mayor parte de las variables en la zona de máxima variabilidad (0% a 50%) permite apreciar que, en conjunto, el español de Montevideo presenta una variabilidad importante.

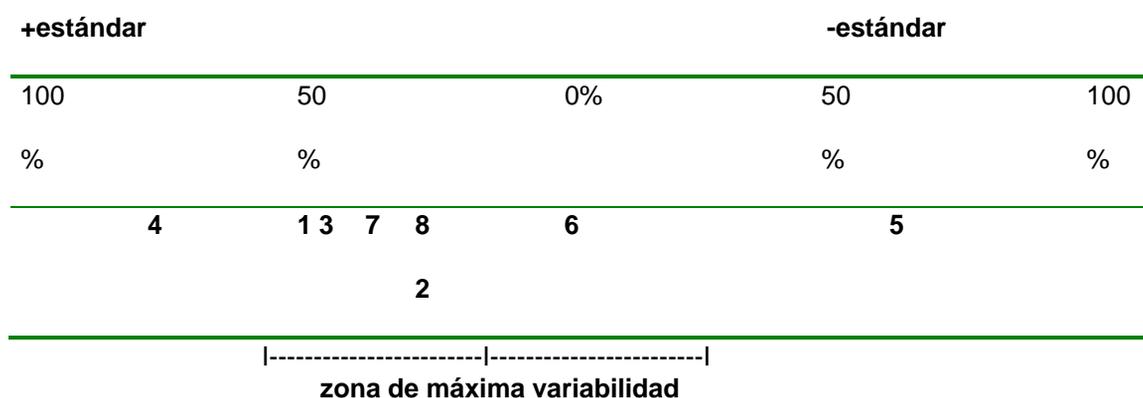


GRÁFICO 2. Escala de variabilidad en hablantes montevideanos nativos. Las variables fonológicas consideradas se indican con números del 1 al 8.

Variabilidad, uniformidad y nivel educativo. Los estudios sociolingüísticos han demostrado que en comunidades urbanas socialmente permeables distintos grupos pueden compartir los mismos rasgos lingüísticos,

y que las diferencias ocurren sobre todo en términos de frecuencia. Más allá de la presencia o no de determinados fenómenos lingüísticos, la frecuencia de uso de determinados rasgos contribuye a definir las identidades lingüísticas.

Los hablantes montevideanos presentan un patrón sociolingüístico regular. Los de NA usan consistentemente las variantes estándares con mayor frecuencia que los de NB, pero en ambos grupos están presentes tanto las variantes estándares como las no estándares (CUADROS 3 y 4, GRÁFICO 3).

NA	estándar	No estándar
	r	
1. hiato~diptongo	84.9	15.1
2. sin síncope~con síncope	72.6	27.4
3. sin aféresis~con aféresis	92.9	7.1
4. sin apócope~con apócope	97.5	2.5
5. uso~no uso de grupos consonánticos I	30.2	69.8
6. uso~no uso de grupos consonánticos II	85.3	14.7
7. uso~no uso de -s final de palabra	85.7	14.3
8. palatal sonora~sorda ([ž]~[š])	71.3	28.7

CUADRO 3. Variantes fonológicas estándares y no estándares en hablantes montevideanos nativos de NA.

NB	estándar	No estándar
1. hiato~diptongo	46.6	53.4
2. sin síncope~con síncope	51.2	48.8
3. sin aféresis~con aféresis	61.9	38.1
4. sin apócope~con apócope	79.7	20.3
5. uso~no uso de grupos consonánticos I	6.5	93.5
6. uso~no uso de grupos consonánticos II	14.0	86.0
7. uso~no uso de -s final de palabra	59.3	40.7
8. palatal sonora~sorda ([ž]~[š])	62.6	37.4

CUADRO 4. Variantes fonológicas estándares y no estándares en hablantes montevidianos nativos de NB.

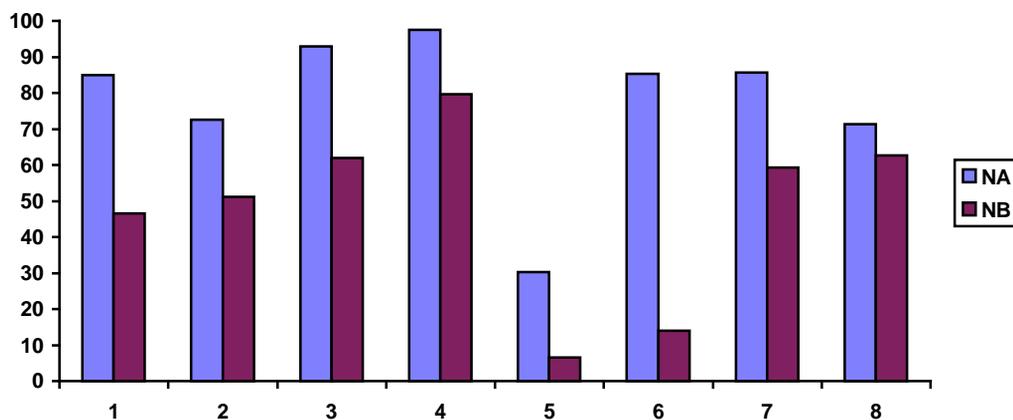


GRÁFICO 3. Variantes fonológicas estándares en hablantes montevidianos nativos, por nivel de instrucción.

La mayor o menor fuerza de la marcación social de nivel puede medirse teniendo en cuenta las diferencias porcentuales entre hablantes de NA y NB, en relación con el uso de las variantes estándares. En base a esto podemos distinguir variables más o menos estratificadas; la información social de estas

últimas es prácticamente nula, mientras que las primeras funcionan como marcadores sociales fácilmente reconocibles por la comunidad. Los datos del CUADRO 5 permiten proponer la siguiente distinción:

- Variable 6: extremadamente estratificada.
- Variable 1: muy estratificada.
- Variables 2, 3, 4, 7 y 5: medianamente estratificadas.
- Variable 8: poco estratificada.

variante estándar	Diferencia % entre NA y NB
6. grupos consonánticos II	71.3
1. con hiato	42.8
3. sin aféresis	31.0
7. uso de -s final de palabra	26.4
5. uso de grupos consonánticos I	23.7
2. sin síncope	21.4
4. sin apócope	17.8
8. palatal sonora [ʒ]	8.7

CUADRO 5. Diferencia porcentual en el uso de variantes fonológicas estándares en hablantes montevideanos nativos, por nivel de instrucción.

Esta información nos conduce una vez más a la consideración de que, si bien estamos ante una estratificación sociolingüística evidente, ésta no opera como compartimentos estancos. La marcación social en el lenguaje se puede calificar, en este sentido, como moderada.

Los casos aquí catalogados como de estratificación extrema, lo son dentro del espectro mismo de variación; una estratificación social extrema

correspondería solo a comportamientos invariantes (categóricos, no variables) y a situaciones de distribución complementaria (un grupo usa siempre una variante y otro grupo usa siempre otra). En los fenómenos analizados no se registró ninguna situación de este tipo.

Situaciones parcialmente análogas, sin embargo, ocurren cuando una de las variantes presenta un comportamiento variable en uno de los niveles, pero *cuasi* categórico en el otro. Es el caso de las variables 3, 4 y (en menor medida) 7, cuyas variantes estándares ocurren casi categóricamente en el NA. También de las variables 5 y (en menor medida) 6, cuyas variantes no estándares actúan de un modo similar pero en el NB. Así, por ejemplo, una pronunciación “no estándar” de la palabra *instituto* como [ihitúto], no ofrece ninguna información social convincente, porque esta pronunciación coincide con la más frecuente para cualquier tipo de hablante montevideano, sea del nivel que sea.

Pero si un montevideano pronuncia esta palabra como [institúto], el mantenimiento del grupo consonántico con -s implosiva solamente puede identificarse como de NA. Del mismo modo, si un montevideano dice [ónibus] en lugar de [ómnibus], lo más probable es que tenga poca escolarización, porque los datos indican que difícilmente un hablante de NA simplifique un grupo consonántico de tipo II.

Las lenguas estándares son por definición menos variables que las no estándares porque han sido expuestas a procesos de focalización (Le Page y Tabouret Keller 1985), es decir, a una planificación expresa que disminuye la

variabilidad, mientras que los dialectos mantienen la natural difusión de las variedades que no han sido sometidas a codificación y en las que las elecciones lingüísticas quedan libradas a las funciones comunicativas e identitarias propias del lenguaje, ajenas a la estandarización.

En una comunidad socialmente permeable como la montevideana y con un elevado nivel de escolarización, la mayor variabilidad que presentan los individuos con menor educación es el resultado de una coexistencia no resuelta entre las formas no estándares que se adquieren en el hogar y las formas estándares que se incorporan en la escuela. Los hablantes de NB han pasado en el sistema educativo un tiempo relativamente suficiente como para incorporar formas estándares, pero no tanto como para reprimir consistentemente las variantes no estándares. En los hablantes de NA, la incorporación de las primeras se encuentra en un estadio más avanzado.

Los datos de los GRÁFICOS 4 y 5 corroboran las observaciones anteriores. Se reproducen aquí los criterios de cuantificación ya indicados para el GRÁFICO 2; en este caso tomo como referencia las diferencias porcentuales del CUADRO 6.

	diferencia % NA	diferencia % NB
1. hiato~diptongo	69.8	-6.8
2. sin síncope~con síncope	45.2	2.4
3. sin aféresis~con aféresis	85.8	23.8
4. sin apócope~con apócope	95.0	59.4
5. uso~no uso de grupos consonánticos I	-39.6	-87.0
6. uso~no uso de grupos consonánticos II	70.6	-76
7. uso~no uso de -s final de palabra	73.2	18.6
8. palatal sonora~sorda ([ž]~[š])	42.6	25.2

CUADRO 6. Diferencias porcentuales en el uso de variantes fonológicas estándares y no estándares en hablantes montevidianos nativos, por nivel de instrucción.

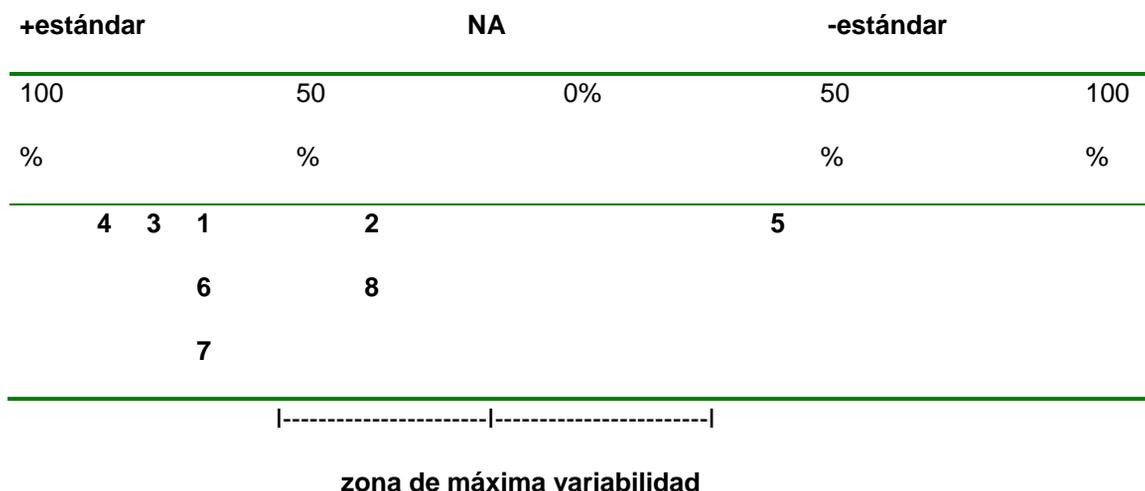


GRÁFICO 4. Escala de variabilidad en hablantes montevidianos nativos de NA. Las variables fonológicas consideradas se indican con números del 1 al 8.

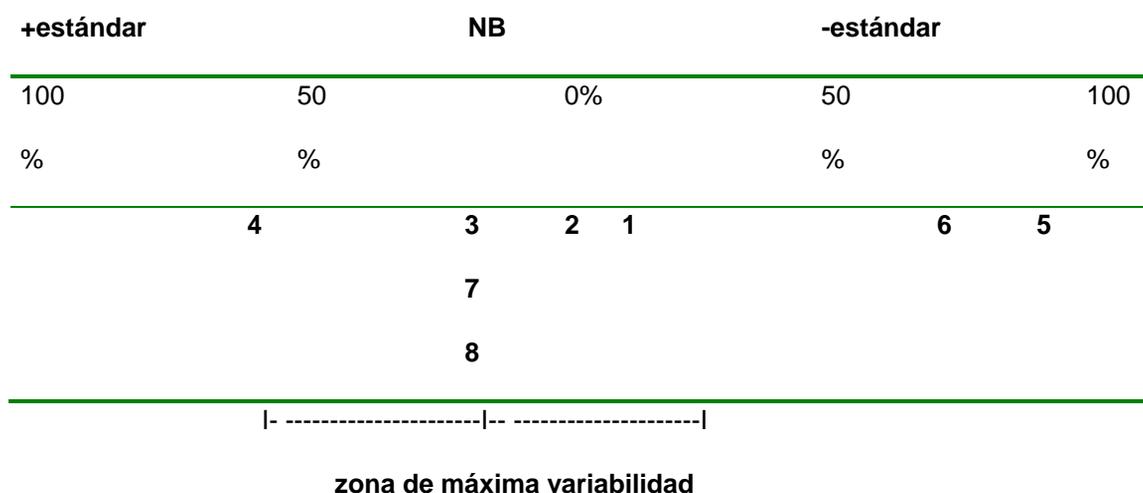


GRÁFICO 5. Escala de variabilidad en hablantes montevidianos nativos de NB. Las variables fonológicas consideradas se indican con números del 1 al 8.

Los informantes de NA presentan solamente dos variables en la zona de máxima variabilidad, mientras que los de NB tienen cinco, incluso con una ubicación mucho más cercana al indicador de variabilidad extremo (0% de diferencia porcentual). Puede observarse la distribución mayoritariamente dirigida hacia el polo estándar en los hablantes de NA; los montevidianos de NB tienen un comportamiento más independiente de la norma prescriptiva, privilegiando el uso de muchos rasgos típicos de las hablas coloquiales y no estándares.

Nivel de instrucción y sexo. La educación incide en los usos lingüísticos, pero para interpretar el alcance de esta variable debemos también correlacionarla con otras, como el sexo de los hablantes. Las mujeres en conjunto usan más las variantes estándares que los hombres (CUADROS 7 y

8, GRÁFICO 6). La única excepción es la variable 8 (palatales sordas o sonoras) que, como se ha demostrado en Barrios (2003 b), se encuentra en proceso de cambio, liderado justamente por las mujeres.

HOMBRES	estándar	no estándar
	r	
1. hiato~diptongo	69.4	30.6
2. sin síncope~con síncope	51.9	48.1
3. sin aféresis~con aféresis	67.9	32.1
4. sin apócope~con apócope	79.8	20.2
5. uso~no uso de grupos consonánticos I	19.7	80.3
6. uso~no uso de grupos consonánticos	51.2	48.8
II		
7. uso~no uso de -s final de palabra	68.9	31.1
8. palatal sonora~sorda ([ž]~[š])	74.1	25.9

CUADRO 7. Variantes fonológicas estándares y no estándares en hombres montevideanos nativos.

MUJERES	estándar	no estándar
	r	
1. hiato~diptongo	82.5	17.5
2. sin síncope~con síncope	66.4	33.6
3. sin aféresis~con aféresis	84.0	16.0
4. sin apócope~con apócope	94.5	5.5
5. uso~no uso de grupos consonánticos I	21.2	78.8
6. uso~no uso de grupos consonánticos	51.5	48.5
II		

7. uso~no uso de -s final de palabra	76.4	23.6
8. palatal sonora~sorda ([ž]~[š])	59.8	40.2

CUADRO 8. Variantes fonológicas estándares y no estándares en mujeres montevidéanas nativas.

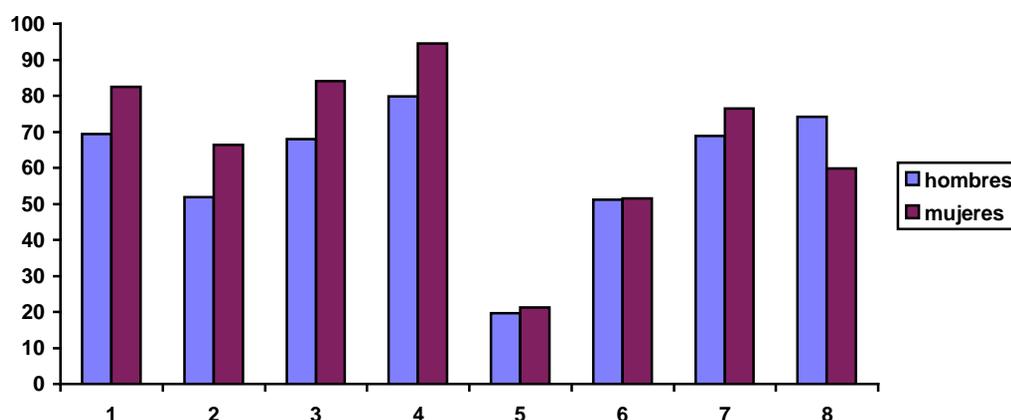


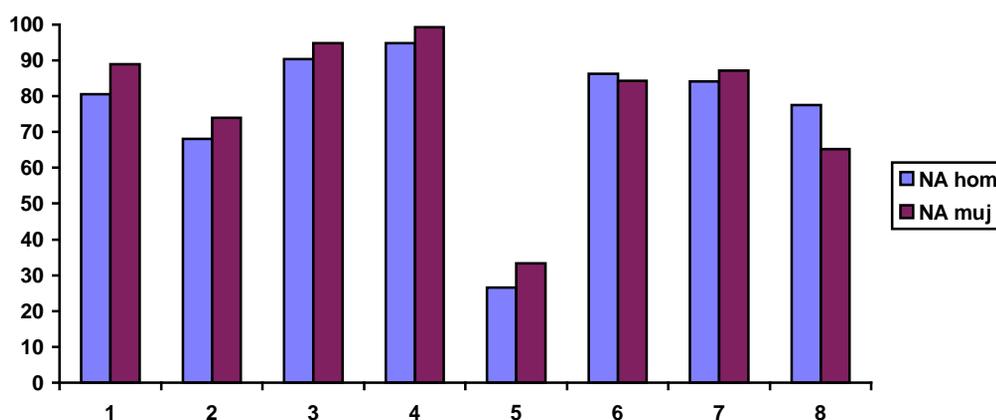
GRÁFICO 6. Variantes fonológicas estándares en hablantes montevidéanos nativos, por sexo.

En tres casos (variables 5, 6 y 7) las diferencias porcentuales entre ambos sexos son mínimas, pero en otros cinco (variables 1, 2, 3 y 4) las mujeres se comportan de un modo bastante más acorde con la norma estándar que los hombres. Este comportamiento ha sido interpretado como consecuencia de una mayor percepción de la norma prescriptiva por parte de las mujeres, teniendo en cuenta el rol que desempeñan tradicionalmente en la educación de sus hijos. Pero también puede interpretarse como el resultado de una mayor inseguridad social, que las obliga a sobresalir en aquellas prácticas que son valoradas por la comunidad; en este caso, el uso “correcto” del lenguaje.

La tendencia anterior se mantiene en los dos niveles educativos, pero es más notoria en el NB que en el NA (CUADROS 9 y 10, GRÁFICOS 7 y 8). Hombres y mujeres de NA se parecen más entre sí en sus comportamientos

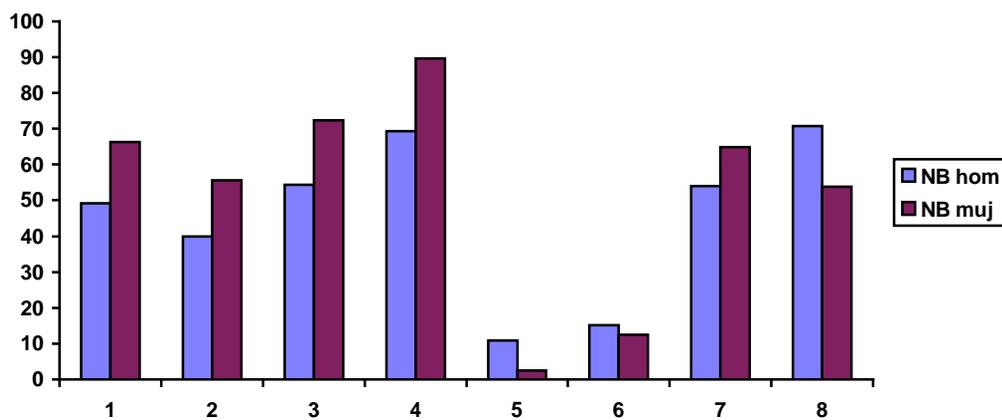
lingüísticos que hombres y mujeres de NB. La educación parece jugar aquí también un rol importante para la homogeneización, ya que la formación terciaria coloca en muchos casos a hombres y mujeres en roles y ocupaciones similares.

variantes estándares	NA hombres	NA mujeres
1. hiato	80.5	89.0
2. sin síncope	68.1	73.9
3. sin aféresis	90.4	94.9
4. sin apócope	94.8	99.2
5. uso de grupos consonánticos I	26.5	33.3
6. uso de grupos consonánticos II	86.2	84.3
7. uso de -s final de palabra	84.1	87.2
8. palatal sonora [ʒ]	77.6	65.2



CUADRO 9 y GRÁFICO 7. Variantes fonológicas estándares en hablantes montevideanos nativos de NA, por sexo.

variantes estándares	NB hombres	NB mujeres
1. hiato	49.2	66.3
2. sin síncope	40.0	55.7
3. sin aféresis	54.3	72.3
4. sin apócope	69.3	89.6
5. uso de grupos consonánticos I	10.8	2.5
6. uso de grupos consonánticos II	15.2	12.5
7. uso de -s final de palabra	54.0	64.8
8. palatal sonora [ʒ]	70.8	53.8



CUADRO 10 y GRÁFICO 8. Variantes fonológicas estándares en hablantes montevideanos nativos de NB, por sexo.

Fontanella de Weinberg (1979: 76) interpreta esta tendencia (que también encontró en el español de Bahía Blanca) como "una mayor libertad en la mujer de educación universitaria y un uso más frecuente de gestos, y de un vocabulario que podríamos considerar típicamente "masculino" ("malas palabras", etc.). En cambio, en los grupos socialmente más bajos existe una actitud más

conservadora en cuanto a mantener más claramente las pautas de un comportamiento típicamente masculino, que se manifiesta en una mayor conservación de la autoridad del hombre en el hogar, un rechazo masculino a compartir las tareas domésticas, una mayor diferencia entre el vocabulario y los temas de conversación considerados propios de los hombres y de las mujeres, etc. "

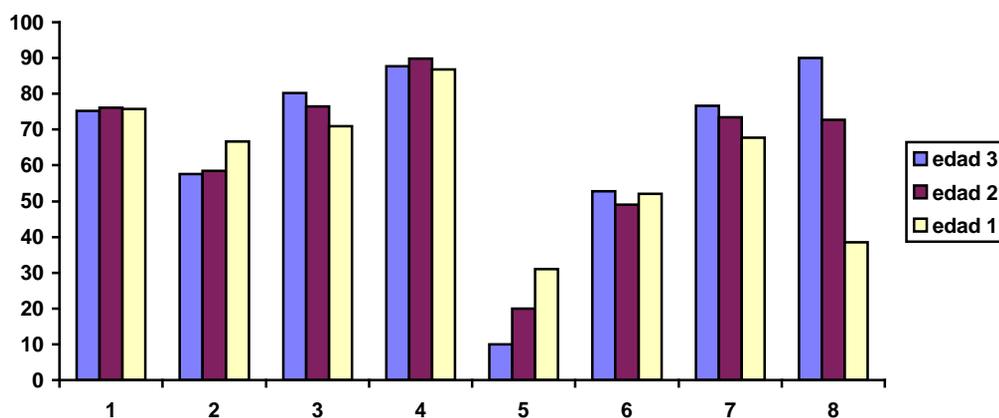
Nivel de instrucción y edad: relación entre marcación estrática y estabilidad. En la mayoría de las variables analizadas (1, 2, 4, 6 y 7) prácticamente no hay diferencias entre las tres franjas etarias, o bien la diferencia ocurre (levemente) en un solo grupo en relación con el resto (CUADRO 11 y GRÁFICO 9). Por el contrario, en otros casos se constata un cierto ordenamiento (creciente o decreciente) de las edades.

Si consideramos que la existencia de un cambio lingüístico en marcha puede medirse en tiempo aparente a través del comportamiento de los grupos etarios (Labov 1972), la variable 8 enfrenta un claro proceso de cambio, ya que las diferencias porcentuales entre las tres edades son significativas y están escalonadas. Ciertos indicios de cambio aparecen también en la variable 5 (con un avance de la variante estándar) y en la 3 (con un leve avance de la variante no estándar).

La edad 1 no parece asumir claramente la aceptación o rechazo de las variantes estándares en general. En dos casos (variables 2 y 5) los informantes más jóvenes tienen un comportamiento más estándar que los mayores, aunque en otros casos (variables 3, 7 y 8) ocurre lo contrario. Esto contradice el prejuicio

de que los jóvenes son siempre los que “hablan peor”. Para esta edad (18 a 35 años) y para las variables fonológicas estudiadas, este prejuicio no parece justificarse.

Variantes estándares	edad 3	edad 2	edad 1
1. hiato	75.3	76.2	75.8
2. sin síncope	57.6	58.5	66.6
3. sin aféresis	80.3	76.4	71.0
4. sin apócope	87.7	89.9	86.8
5. uso de grupos consonánticos I	10.0	20.0	31.0
6. uso de grupos consonánticos II	52.8	49.1	52.1
7. uso de -s final de palabra	76.6	73.4	67.8
8. palatal sonora [ʒ]	90.0	72.7	38.5



CUADRO 11 y GRÁFICO 9. Variantes fonológicas estándares en hablantes montevideanos nativos, por edad.

Un aspecto interesante para entender cómo funciona la marcación social en el lenguaje surge al considerar conjuntamente el grado de estabilidad de una

variable (en cuanto a eventuales procesos de cambio) y la mayor o menor fuerza de la información estrática.

Cuando una variable se encuentra en proceso de cambio (y, sobre todo, si este proceso se da en forma muy rápida, de modo que se pueden observar diferencias notorias de comportamiento entre las distintas generaciones que conforman una comunidad), la información social que transmiten las variantes resulta más difícil de interpretar porque las normas de uso en las distintas generaciones no son las mismas. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el ensordecimiento de las consonantes palatales (Barrios 2003 b).

El CUADRO 12 sitúa las ocho variables fonológicas consideradas según su grado de estratificación social y según su mayor o menor involucramiento en procesos de cambio lingüístico. La única variable extremadamente estratificada (la 6) es una variable estable; por el contrario, la única variable en proceso de cambio (la 8) tiene información estrática débil. Las tres variables con indicios de cambio (3, 5 y 7) presentan una estratificación social moderada.

La estabilidad contribuye a consolidar la información social de nivel, mientras que el involucramiento en claros procesos de cambio reduce las posibilidades de una fuerte estratificación sociolingüística.

Como señalo en Barrios (2003 b), la estratificación social débil de la variable 8 repercute en la determinación de la variante de prestigio: los datos indican que sigue siendo la palatal sonora (considerando su frecuencia de aparición y su mayor uso entre los hablantes de NA); pero si la variante sorda sigue avanzando, irá adquiriendo mayor prestigio y puede terminar

sustituyendo totalmente a la sonora, dando por concluido el proceso de cambio y la situación de variación.

	Variables estables	Variables con indicios de cambio	Variables en proceso de cambio
Variables extremadamente Estratificadas	6		
Variables muy estratificadas	1		
Variables medianamente estratificadas	2 4	3 5 7	
Variables poco estratificadas			8

CUADRO 12. Características de las variables estudiadas en hablantes montevidianos nativos, en cuanto a mayor o menor estabilidad en relación con los procesos de cambio, y mayor o menor sensibilidad a la estratificación socio-académica.

Uniformidad y difusión en los comportamientos lingüísticos individuales. La investigación constató un comportamiento más homogéneo entre los montevidianos de NA que entre aquéllos de NB. Las diferencias de rango (que surgen de restar los porcentajes de mayor y menor uso de las variantes) entre los informantes de cada nivel, indican que en tres variables los hablantes de NA se comportan de un modo notoriamente más homogéneo entre sí que los de NB (CUADRO 13). Estos últimos, a su vez, tienen un desempeño notoriamente más homogéneo que los de NA en una sola de las variables estudiadas.

Incluso en la variable 1 (uso de hiato), si exceptuamos a un informante

que presenta un comportamiento muy diferencial, se repite la mayor uniformidad de los hablantes de NA. También en la variable 2 (síncopa), si se tienen en cuenta solamente los informantes que registraron más de tres ocurrencias para este fenómeno, la diferencia de rango en el NA disminuye a un 75%, mientras que en el NB se mantiene en un 100.0%. Los CUADROS 14 y 15 reproducen en conjunto los datos de cada informante para cada uno de los niveles considerados.

	1	2	3	4	5	6	7	8
N	91.0	100.0	33.3	32.5	44.0	60.0	35.7	96.7
A								
N	100.0	100.0	81.7	90.5	11.1	55.5	54.7	90.0
B								

CUADRO 13. Diferencias de rango en el uso de variantes fonológicas estándares en hablantes montevidéanos nativos, por nivel de instrucción.

NA	1 hiato	2 sin síncope	3 sin aféresis	4 sin apócope	5 GC I	6 GC II	7 -s final	8 palatal sonora
96-	**	*****	*****	*****		*****	***	*****
100		****	****	***** *****				**
91-95	***		*****	*		*****	*****	*
86-90	****		***			****	****	
81-85	*****		*			**	***	
76-80	***	**	*			*	****	***
71-75	**					**	***	*
66-70	*	*	*	*				
61-65	*					*	*	
56-60	*							**
51-55						*		*
46-50	*	*						**
41-45					*			
36-40		**				*		
31-35		*			****			*
26-30								
21-25		*			*****			
16-20								
10-15					*****			*
5-10	*							*
0-5		*			*****			*

CUADRO 14. Variantes fonológicas estándares en hablantes montevidEOS nativos de NA, por informante.

NB	1 hiato	2 sin síncopa	3 sin aféresis	4 sin apócope	5 GC I	6 GC II	7 -s final	8 palatal sonora
96-100	***	*****		*****				*****
91-95	*		***	*****				*
86-90			***	***				**
81-85		*	*	*			**	
76-80	*	*	**	*			****	**
71-75	*	**	*				*	
66-70	*		*	**			***	****
61-65	*						*	*
56-60	*	*	****	**		*	*	
51-55			*	**			**	
46-50	****	**	**	*		*	**	*
41-45	**		**			*	****	
36-40	***		***			*	***	**
31-35	**							**
26-30	*	*				*	*	
21-25		**						*
16-20	*					*		*
11-15			*		*****	*****		*
6-10	*			*		****		*
0-5	*	*****			***** ***** *****	***** *		

CUADRO 15. Variantes fonológicas estándares en hablantes montevidEOS nativos de NB, por informante.

Nótese que el único caso en que los hablantes de NB presentan claramente una mayor homogeneidad es en la variable 5 (grupos consonánticos de tipo I). El rechazo casi unánime de la -s implosiva en palabras como “*instituto*” o “*transportar*” hace que esta pronunciación no sea abiertamente considerada como incorrecta, por lo cual los informantes de NB ni siquiera se plantean la necesidad de incorporar una variante que, además, es de difícil pronunciación. Sólo algunos hablantes de NA intentan esa posibilidad, provocando así un desempeño menos homogéneo entre los montevideanos de ese grupo.

Cabe también observar que, a diferencia de lo que ocurre al considerar cada grupo en conjunto, aparecen comportamientos individuales prácticamente invariantes para muchos de los fenómenos considerados. El caso más llamativo es el de la variable 4 (apócope) en los informantes de NA: casi todos usan solamente la variante estándar.

En los casos de usos categóricos, los montevideanos de NA optan casi sistemáticamente por la variante estándar; una vez más la excepción ocurre con la variable 5 (grupos consonánticos de tipo I), en que aparecen unos cuantos informantes de este nivel empleando únicamente la variante no estándar. En el NB también hay comportamientos invariantes, aunque en este caso la opción no es siempre la variante estándar; en efecto, un buen número de informantes tiene usos categóricos de variantes no estándares.

Los datos generales manejados al considerar los grupos en conjunto pueden indicar tendencias, pero no una previsión infalible de desempeños

individuales. Además de las diferencias de rango señaladas, hay informantes de NA que presentan porcentajes de variantes estándares inferiores a algunos informantes de NB, y viceversa. Esto significa que, a pesar de la importancia que la educación tiene en la conformación de patrones de sociolingüísticos dentro de una comunidad, hay otros factores, socioculturales y psicosociales, que influyen en las elecciones lingüísticas de los hablantes.

CONCLUSIONES

La sociedad montevideana, vista en conjunto, presenta un empleo indiscutiblemente alto de variantes estándares, lo que demuestra una incidencia apreciable de la educación (y de la variedad lingüística que transmite) en el desempeño de sus hablantes.

Pero también se comprueba un mantenimiento interesante de formas no estándares, que pautan un conflicto entre prestigio abierto (convalidado por políticas lingüísticas llevadas adelante por los grupos de poder) y prestigio encubierto (identificado con valores y prácticas culturales comunitarias, menos accesibles a la influencia del sistema educativo y de los agentes planificadores).

La variable social que incide más claramente en el comportamiento lingüístico de los montevideanos es el nivel de instrucción. De un modo absolutamente sistemático, los hablantes de NA adoptan las variantes estándares en porcentajes superiores a los de NB. La fuerza de la estratificación social, sin embargo, tiende a ser moderada (comportamientos probabilísticos en lugar de categóricos, diferencias porcentuales poco acentuadas), como correlato

de una comunidad socialmente estratificada pero relativamente permeable, con accesos funcionales fluidos y posibilidades de interacción intergrupala.

La uniformidad es mayor entre hombres y mujeres de NA que entre aquéllos de NB, probablemente como resultado de una menor diferenciación laboral por sexo en el NA que en el NB. También se comprobó una clara relación entre grados de estratificación y grado de estabilidad en los fenómenos lingüísticos estudiados: las variables en proceso o con indicios de cambio rechazan una estratificación social fuerte.

El sistema educativo ejerce una doble acción, prescriptiva y homogeneizadora: hacia la variedad lingüística que imparte (tratando de mantenerla incontaminada de formas no estándares) y hacia los usuarios de la lengua (aconsejándoles que no empleen formas lingüísticas no estándares).

La mayor uniformidad lingüística de los montevideanos de NA puede interpretarse como el resultado de la presión normativa del sistema educativo. Estos hablantes son objeto y resultado de la uniformidad en más de un sentido: no sólo emplean una variedad lingüística menos variable que los hablantes de NB, sino que presentan un comportamiento lingüístico más homogéneo al interior de su propio grupo.

La impronta educativa refuerza la transmisión de una variedad lingüística uniforme, con menos espacio para las elecciones lingüísticas; pero también uniformiza las prácticas lingüísticas entre individuos, de modo que quienes pasan más años expuestos a los modelos educativos tienden a parecerse más entre sí que quienes quedan librados a otros (y dispares) modelos de comportamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barrios, Graciela (2002 a) "Uso de -s final de palabra". En: Graciela Barrios y Virginia Orlando (comps.) *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo*. Montevideo, Gráficos del Sur. 21-28.

Barrios, Graciela (2002 b) "Ensondecimiento del fonema palatal /ʒ/". En: Graciela Barrios y Virginia Orlando (comps.) *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo*. Montevideo, Gráficos del Sur. 29-41.

Barrios, Graciela (2002 c) "Formas estándares ~ no estándares: la información social del nivel fonológico". En: Graciela Barrios y Virginia Orlando (comps.) *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo*. Montevideo, Gráficos del Sur. 73-89.

Barrios, Graciela y Magdalena Coll (1994) "El enfoque sociolingüístico del registro escrito". En: Carlos Hipogrosso y Alma Pedretti (comps.) *La escritura del español*. Montevideo, Universidad de la República. 87-99.

Barrios, Graciela y Virginia Orlando (comps.) (2002) *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo*. Montevideo, Gráficos del Sur.

Bourdieu, Pierre (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Akal.

Calvet, Louis Jean (1996) *Las políticas lingüísticas*. Buenos Aires, Edicial.

Elizaincín, Adolfo (1987) "Contacto y cambio: revisión de dos conceptos". Leído en: VIII Congreso Internacional de la ALFAL. Tucumán.

Fernández, Ana (2002) "Comportamiento de grupos consonánticos". En: Graciela Barrios y Virginia Orlando (comps.) *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo*. Montevideo, Gráficos del Sur. 43-53.

Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1979) *Dinámica social de un cambio lingüístico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Kloss, Heinz (1966) "German-American language maintenance efforts". En: Joshua Fishman (ed.) *Language loyalty in the United States*. La Haya, Mouton. 207-252.

Labov, William (1972) *Sociolinguistic patterns*. Filadelfia, Pennsylvania University Press.

Le Page, R.B. y Andrée Tabouret-Keller (1985) *Acts of identity. Creole-based approaches to language and ethnicity*. Cambridge, Cambridge University Press.

Rivero, Rita (2002) "Usos vocálicos y silábicos". En: Graciela Barrios y Virginia Orlando (comps.) *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo*. Montevideo, Gráficos del Sur. 55-71.